

El campaniforme puntillado geométrico de la Meseta a partir de los datos del yacimiento de la Fábrica de Ladrillos de Preresá (Getafe, Madrid)

M^a Concepción Blasco Bosqued*
Juana Calle Pardo*
M^a Luz Sánchez-Capilla*

Resumen

Este artículo da a conocer un yacimiento campaniforme situado en la cuenca baja del Manzanares, cerca de su desembocadura en el Jarama, en una zona de altísima concentración de hallazgos de este horizonte. El sitio ha proporcionado un importante lote de cerámicas entre las que conviven distintos estilos: inciso, puntillado geométrico y marítimo.

Abstract

This article makes now a bell beaker's deposit placed in low bassin of Manzanares, near the month of Jarama. It's an area with a high concentration of bell beaker's discoveries. The place has been provide an important portion of pottery, where there are differents styles: incised, comb-decorated geometric and comb-decorated maritime.

Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación PR00045/94 del Plan Regional de Investigación de la Comunidad de Madrid y Casa de Oficios de Arqueología de Getafe.

La Fábrica de Ladrillos de Preresá es conocida desde hace años en la bibliografía arqueológica por la existencia de un yacimiento de "fondos de cabaña" del horizonte Cogotas I que proporcionó materiales cerámicos característicos de la etapa de plenitud y una fecha de carbono 14 excesivamente baja, 2490 ± 95 BP = 540 aC, (Priego, Quero, 1983, 303), un dato que llevó a algunos autores a plantear la posibilidad de que el horizonte Cogotas I se dila-

tara en algunos casos hasta los albores de la iberiorización, sin embargo esta fecha ha sido rectificadaposteriormente por nuevas dataciones de carbono 14: 2840 ± 90 BP = 890 aC (Priego, 1986, 132) y termoluminiscencia: 1078 ± 257 a C; 1198 ± 249 aC y 894 ± 213 aC (Arribas, Calderón, Blasco, 1989, 241), que encuadran el yacimiento entre los siglos XI-IX aC, dentro de los márgenes que se vienen asignando a la etapa de plenitud de este horizonte de Cogotas I.

Pero el yacimiento conocido no es el único existente dentro de esta explotación fabril (Fig. 1, 1) ya que a un centenar de metros, al sudoeste del asentamiento Cogotas I, se localizaron restos

*Departamento de Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. 28049 Cantoblanco.

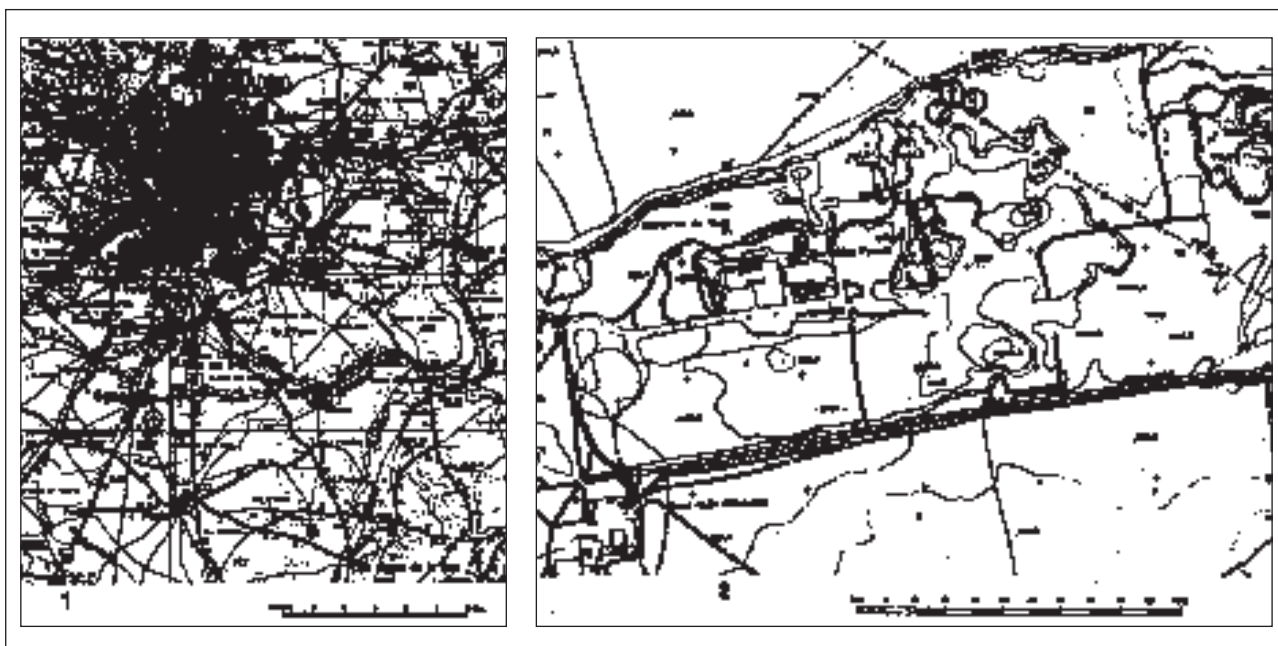


Figura 1. 1.- Situación del yacimiento en el mapa 1:200.000; 2.- Ubicación en el 1:5.000 de los diferentes yacimientos de la Fábrica de Preres, el número 2 indica el punto donde se localizaron los materiales campaniformes.

muy alterados de una ocupación campaniforme, con escasos ejemplares decorados mediante técnica incisa, (Blasco, Sánchez, Calle, 1991) en la que destaca muy especialmente la existencia de una unidad en forma de pequeña cubeta con restos de un taller lítico (Baena, Luque, 1994). Así mismo, a unas decenas de metros al este del yacimiento del horizonte Cogotas I, localizamos otro conjunto de “fondos” e improntas rectilíneas pertenecientes a otra ocupación, en este caso del horizonte protocogotas, dentro de la cual se identificó una pequeña extensión, de apenas unos metros, en la que se concentraban materiales campaniformes, en este caso con decoración puntillada geométrica. Además, en otra área de esa misma ocupación protocogotas se documentó un conjunto de “fondos” o bolsadas con materiales del bronce clásico (Fig. 1, 2). Todos estos indicios hacen pensar en la ocupación del lugar de manera intermitente por parte de diversos grupos de la prehistoria reciente con asentamientos no muy prolongados, si bien resulta difícil aproximarse a su duración.

El lugar de este yacimiento con distintas ocupaciones se ubica en la margen derecha del arroyo Culebro, a pocos metros de su confluencia en el Manzanares y no lejos de la desembocadura de éste en el Jarama (Fig. 1). Se trata de un marco con importantes recursos hídricos favorable para el desarrollo de una agricultura de regadío y con abundantes pastos frescos que permitían el man-

tenimiento de una numerosa cabaña lo que explica la atracción que pudo ejercer sobre poblaciones prehistóricas de diferentes momentos. Como ya hemos apuntado en otros trabajos (Blasco, Recuero, Baena, 1991), esta especial atracción de las poblaciones prehistóricas por determinados puntos de las terrazas inferiores de los cursos bajos de los ríos, próximos a las confluencias de otros cursos de agua, está bien documentada en la región de Madrid desde el neolítico final hasta las postrimerías de la edad del bronce, acogiendo a grupos con estacionamientos que, como el caso que nos ocupa, no suelen ser muy prolongados. Probablemente la idoneidad de muchos de estos puntos es la causa de su reiterada ocupación tras sucesivos abandonos por gentes que se asientan coincidiendo con toda el área de ocupación anterior, o con parte de su extensión, o incluso extendiéndose en un área tangencial o situada a pocos metros de la de sus antecesores. Por estas causas la existencia de una serie de ocupaciones asociadas a restos de otros asentamientos previos, en una estratigrafía horizontal, no es un hecho excepcional sino que más bien vuelve a presentar una situación recurrente en la prehistoria madrileña y, posiblemente también, de otras regiones de la Península. Por otra parte, la falta de secuencias estratigráficas verticales ha servido para explicar la relación existente entre los diversos horizontes representados en el yacimiento, tantas veces sacada a colación

en distintos trabajos en los que las estratigrafías horizontales eran interpretadas como consecuencia de ocupaciones sin solución de continuidad que se pretendían unir, dilatando artificiosamente, los límites cronológicos de sus respectivos horizontes culturales para hacerlos consecutivos, a pesar de encontrarse a veces algo alejados en el tiempo.

EL CAMPANIFORME Y SU RELACIÓN CON OTROS HORIZONTES DE LA PREHISTORIA RECIENTE

Bajo esta óptica, el yacimiento de la Fábrica de Preresá que ahora nos ocupa (el correspondiente a la ocupación protocogotas) es un perfecto ejemplo que permite comprobar cómo la superficie de una misma ocupación, en este caso de la fase protocogotas, se superpone, en una zona de su extensión a un yacimiento del bronce clásico y, en otra a un yacimiento campaniforme (Fig. 2), sin que en ninguno de los dos casos exista potencia estratigráfica alguna, ni de niveles naturales, ni de niveles antrópicos, un hecho para cuya explicación no es necesario argumentar la existencia de ocupaciones producidas sin solución de continuidad ni a sincronías entre los grupos responsables de los materiales del bronce pleno y campaniformes. Antes bien, esta ausencia de niveles estratigráficos parece estar causada exclusivamente por la calidad de los suelos que, por su alto contenido en yesos, sufren un importante proceso erosivo que no sólo impide la acumulación estratigráfica sino que incluso lava constantemente los suelos creados por la presencia humana.

Esta problemática afecta a una gran cantidad de yacimientos de la prehistoria reciente madrileña y, entre ellos, a buena parte de los conjuntos campaniformes conocidos, como es el caso de los dos existentes en la Fábrica de Ladrillos de Preresá, uno de ellos con decoración de tipo inciso y otro, con cerámicas puntilladas geométricas. Este último es el localizado en una pequeña área de la ocupación protocogotas y en el cual vamos a centrar nuestra atención.

Desafortunadamente el yacimiento que nos ocupa se encontraba, en el momento de la excavación, parcialmente arrasado por los trabajos de la actividad fabril, no obstante, todavía fue posible la intervención en dos sectores, en el primero de ellos se trabajó en una superficie de unos 156 metros cuadrados, mientras que en el segundo,

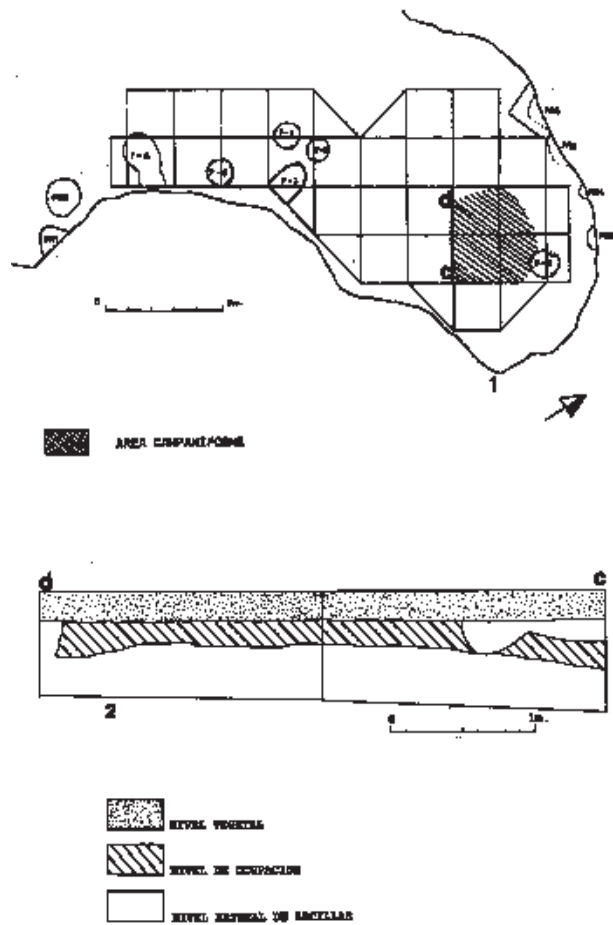


Figura 2. 1.- Localización de los hallazgos campaniformes dentro de la planimetría del yacimiento protocogotas; 2.- Corte de la bolsada oscura en la que se recuperaron los restos campaniformes.

situado a unos 18 metros al norte del primero, se actuó sobre una superficie de unos 112 metros cuadrados. No obstante todo parece indicar que ambas zonas corresponden a un mismo asentamiento del horizonte protocogotas que en el sector A se superpone a un asentamiento del bronce pleno, mientras que una pequeña parte de la ocupación del sector B coincide con un conjunto de materiales campaniformes cuyo significado no resulta del todo claro.

Como puede comprobarse en la figura 2, 1, los materiales campaniformes se concentran en una superficie de unos cinco metros de diámetro dentro de una bolsada de tierra oscura de apenas 20/25 centímetros de potencia máxima, si bien la máxima densidad se detectó en los 15 centímetros más superficiales (Fig. 2, 2). Desgraciadamente, este material debió de formar parte de un contexto casi totalmente arrasado en el momento de la excavación a causa de las carac-

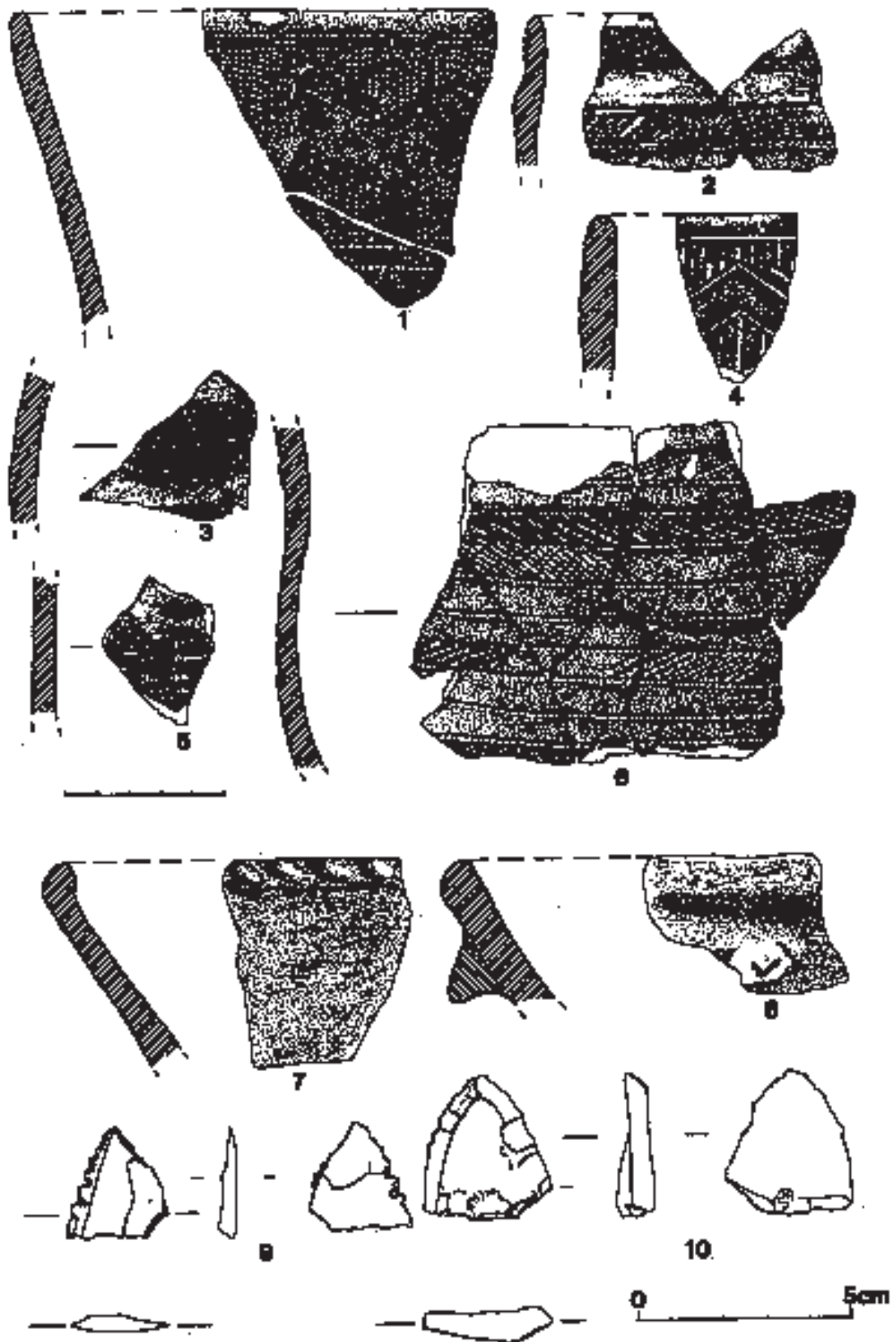


Figura 3. 1-3, 5, 6.- Diversos fragmentos de cerámicas campaniformes puntilladas; 4.- Fragmento con decoración incisa y puntillada. 7-8.- Fragmentos de cerámicas comunes. 9-10.- Lascas de sílex.

terísticas de los suelos a las que antes hemos hecho referencia, este arrasamiento nos ha privado de una información fundamental para conocer su verdadero significado, sin embargo pensamos que el conjunto merece ser tenido en cuenta, tanto por la alta concentración de material cerámico decorado, como por las características del mismo, ya que no se ajusta a ninguno de los esquemas preestablecidos para el campaniforme peninsular.

Por otra parte, interesa destacar la relación meramente topográfica con la ocupación protocogotas.

En cuanto a este último aspecto de la vinculación campaniforme con materiales protocogotas, parece evidente que en este caso nos encontramos ante un fenómeno de mera coincidencia espacial, algo que también parece desprenderse de los datos que Pérez de Barradas ofrece para el yacimiento de Los Vascos, donde, al igual que en la Fábrica de Preresa, los materiales campaniformes ocupan una pequeña superficie de la ocupación protocogotas situada "*en el extremo norte del poblado*" (Pérez de Barradas, 1941, 159), este hecho resulta importante ya que de esta simple coincidencia espacial no puede desprenderse una relación cronológica directa pues, como ya hemos señalado, entre ambas ocupaciones pudo distar un lapso temporal más o menos dilatado sin que, forzosamente, llegaran a producirse acumulaciones estratigráficas.

Independientemente de este problema, son bastantes los autores que han visto cierta filiación entre ambos horizontes (protocogotas y campaniforme), tanto por las similitudes de las técnicas y motivos decorativos de sus cerámicas (Fernández, Jimeno, 1992), como por el mantenimiento de la tradición de los lugares y formas de hábitat y de las fórmulas de enterramiento (Fernández Posse, 1986, 476-479). Estamos de acuerdo en que entre ellos existe una relación debida, sobre todo, a su participación de una misma tradición ya que son fruto de la actividad de grupos indígenas de una misma zona en dos momentos distintos de la prehistoria reciente, pero pensamos que todavía no hay argumentos suficientemente sólidos para hablar de una secuencia ininterrumpida entre el campaniforme y el horizonte protocogotas dentro de la cual se explicaría la presencia de los conjuntos de cerámicas lisas de perfiles acusadamente carenados como fruto de una tradición distinta pero sincrónica al campaniforme más tardío sin que entre ambos se produjera ninguna permeabilidad en la producción cerámica. Esta hipótesis no parece encajar con la presencia, en el yacimiento

que nos ocupa, de grupos pertenecientes a estos tres horizontes o tradiciones: campaniforme, bronce antiguo/pleno con cerámicas lisas de perfiles carenados y protocogotas con cerámicas decoradas con impresiones sencillas, sobre todo si tenemos en cuenta que en otros yacimientos de la misma cuenca baja del Manzanares, como es el caso del Tejar del Sastre, el campaniforme ocupa también una pequeña superficie de un amplio poblado del bronce clásico de cerámicas lisas con acusadas carenas (Quero, 1982).

Tal coincidencia de grupos de distintas tradiciones cerámicas se explicaría por su pertenencia a horizontes temporales distintos a los que correspondería una moda cerámica también diferente. Así, en el yacimiento de Preresa, a una primera presencia campaniforme, debió de suceder, posiblemente cuando el lugar ya había sido abandonado hacía tiempo, una ocupación del bronce antiguo/medio, con cerámicas lisas de perfiles acusados que se situó a pocos metros de los restos campaniformes. Más tarde, seguramente cuando esta segunda ocupación también había abandonado la zona, se debió de producir un tercer establecimiento, en este caso de gentes con cerámicas de tipo protocogotas, cuya extensión englobó los suelos de los yacimientos previos de los que únicamente quedarían someros vestigios muebles, entre ellos algunos restos cerámicos.

SIGNIFICADO DEL YACIMIENTO

En nuestra opinión, este conjunto de materiales campaniformes, mayoritariamente cerámicos, podrían interpretarse como los restos de una ocupación casi totalmente desaparecida, concentrados en el suelo de un posible fondo de cabaña cuya superficie pudo coincidir con la mancha de 5 metros de diámetro en la que se recuperó el material. Tal interpretación puede derivarse de la similitud que el conjunto tiene con otros restos campaniformes recuperados en yacimientos próximos como el Ventorro donde se excavaron varios fondos de cabaña de estas características (Priego, Quero, 1992) o el kilómetro 8,900 de la carretera de San Martín de la Vega (Blasco, Caprile, Calle, Sánchez, 1989a). Sin embargo, en el caso que nos ocupa, no se obtuvieron restos inequívocamente domésticos como pueden ser indicios de trabajo de piedra o metal, ni restos de fauna, habituales en otros asentamientos. A todo ello se suma la gran proporción de cerámica decorada recuperada ya que supone alrededor del 25 por ciento del total de

los fragmentos lo que contrasta con valores en otros yacimientos de carácter doméstico de alrededor del 1 por ciento. Por otra parte la presencia de algunas lascas de sílex con indicios de uso no son indicativas de un tipo de yacimiento concreto pues se encuentran, indistintamente, en enterramientos y hábitats (Fig. 3, 9; 3, 10).

Aunque no podemos descartar el significado doméstico de estos restos que constituirían sólo una pequeña parte del depósito dejado por la presencia humana, los indicios que han llegado hasta nosotros podrían ser también parte de un conjunto funerario, aun cuando esta interpretación choca con el alto número de recipientes que contrasta con las pocas piezas que habitualmente componen los ajuares. No obstante la superficie de cinco metros de diámetro coincide con el tamaño medio de algunas de las fosas funerarias de enterramientos individuales recuperados en zonas próximas (Blasco, Sánchez, Capilla, Calle, 1994, 87-99).

Desgraciadamente la presencia de conjuntos de cerámicas campaniformes asociadas a otros ejemplares lisos y diversos restos arqueológicos aparecidos en superficie y ausentes de contextos expresivos que permitan su interpretación no representan un hecho excepcional, antes bien, la mayoría de los hallazgos producidos en buena parte de las tierras del interior peninsular, pertenecientes al horizonte campaniforme, se han localizado en estas mismas circunstancias lo que ha contribuido a avanzar muy poco en el conocimiento que tenemos de esta etapa. En este sentido el yacimiento que nos ocupa presenta unas características similares a otros hallazgos campaniformes del Valle del Manzanares (Blasco, 1994) y de otras zonas del Alto Tajo (Martínez, Valiente, 1990) de los que tampoco es posible dar una interpretación precisa.

Pero, si el grado de arrasamiento del yacimiento no permite conocer el significado exacto del contexto, al menos, los materiales cerámicos sí nos proporcionan una información de interés ya que no sólo permiten clasificar el conjunto dentro del horizonte campaniforme, sino que además evidencian una problemática planteada en otros yacimientos, sobre la coexistencia de estilos, teóricamente diacrónicos.

EL CAMPANIFORME PUNTILLADO GEOMÉTRICO

LA DECORACIÓN

Con respecto a las características de las cerámicas decoradas nos encontramos ante un

ejemplo claro y, quizás también de los más interesantes, de convivencia del campaniforme puntillado geométrico caracterizado por la decoración de diseños geométricos realizada mediante impresión de peine (Figs. 3, 1, 4, 5; 4, 1; 5, 1) con otros ejemplares pertenecientes a lo que se ha dado en llamar campaniforme marítimo caracterizados por una decoración impresa que reproduce bandas rellenas por entramado oblicuo de igual orientación (Fig. 3, 2) o de dirección alternante y que se conoce como tipo *herringbone* (Figs 3, 6; 4, 2; 5, 2, 3, 4), junto a la presencia de, al menos, un fragmento que combina la decoración impresa con la incisa (Fig. 3, 3). Por tanto, en este yacimiento están presentes estilos pertenecientes, según algunos esquemas preestablecidos, a dos momentos distintos del horizonte campaniforme, ya que el estilo marítimo correspondería, según el esquema de Harrison, a los primeros momentos, mientras que el campaniforme puntillado geométrico es propio de algunos de los tipos tardíos como Palmela y Carmona (Harrison, 1977a,) al igual que la decoración mixta incisa puntillada que la encontramos en el estilo Salamó (Harrison, 1977a, 20).

No obstante el esquema de Harrison que propone los estilos cordado y marítimo con decoración tipo *herringbone*, como los más antiguos y las variedades Ciempozuelos, Palmela, Carmona y Salamó como manifestaciones regionales más tardías, a pesar de haber sido aceptado de forma más o menos generalizada por otros investigadores aplicándolo a diversos conjuntos y yacimientos (Delibes, Municio, 1981; Rodanes, 1992), no es coincidente con la hipótesis formulada por G. Moreno quien sugiere que el puntillado geométrico pudo ser el primero en aparecer en el panorama peninsular seguido después del puntillado marítimo mientras que en tercer lugar sitúa la presencia del campaniforme inciso tipo Ciempozuelos y por último la técnica cordada y mixta (puntillada cordada) (Moreno, 1971-72, 41-46). Una hipótesis que tampoco resuelve el problema planteado ya que los estilos presentes en el yacimiento que nos ocupa, siguiendo este esquema, continúan siendo diacrónicos.

Pensamos que las bases de ambas propuestas, claramente contradictorias, no se sustentan en argumentos sólidos pues tan sólo se pueden aducir algunas estratigrafías puntuales de los yacimientos granadinos de la Virgen en Orce (Schule, 1980) y de los Castillejos en Montefrío (Arribas, Molina, 1979) las cuales difícilmente justifican una evolución similar en todo el territorio peninsular,



Figura 4. Vasos con decoración puntillada.

máxime cuando ya son muchos los yacimientos, como éste que estudiamos, en los que conviven más de un estilo sin que exista indicio alguno de una prolongada utilización del sitio. Entre estos ejemplos cabe destacar la fosa de inhumación colectiva de La Atalayuela (Barandiaran, 1978, 409), el enterramiento de Villar del Campo (Delibes, 1978) o el poblado de Ciavieja (Carrilero, Suárez, 1989-90), por citar sólo algunos ejemplos que representan distintos tipos de yacimientos y diversas áreas geográficas en las que se plantean situaciones similares.

Esta aparente contemporaneidad de estilos campaniformes considerados tradicionalmente diacrónicos comienza a ser cada vez más frecuente en el panorama peninsular y más concretamente en la región de Madrid (Blasco, Sánchez, Capilla, Calle, 1994, 108-116) lo que obliga a replantear seriamente las tesis evolucionistas de los estilos campaniformes a la par que pierde fuerza la idea de la regionalización de estilos en los momentos tardíos de este horizonte. Este hecho se confirma en todas y cada una de las síntesis regionales que se han realizado sobre el horizonte campaniforme, como es el caso de Galicia (Criado, Vázquez, 1982), País Valenciano (Bernabeu, 1984) o la Meseta norte (Delibes, 1977), donde se pone de manifiesto la convivencia de diferentes estilos dentro de un mismo yacimiento y/o de conjuntos de una misma área de los que no hay motivos para pensar que correspondan a cronologías muy diferentes.

Por otra parte, hay otros aspectos de los ejemplares de Preresca que conviene destacar

como son las características ornamentales de los fragmentos pertenecientes al campaniforme puntillado geométrico. Un primer aspecto es la sintaxis compositiva de los diseños que se organizan en bandas horizontales desarrolladas en las paredes de los recipientes y separadas entre sí por espacios en reserva que, tanto en el caso de los ejemplares de tipo marítimo, como en los puntillados geométricos, son de anchura similar a las bandas ornamentadas. En ambas variantes se dejan en reserva tanto la zona basal como el interior de la boca. Esta distribución y sintaxis compositiva comparten rasgos comunes con otros estilos, así la distribución de la ornamentación en amplias bandas separadas por zonas en reserva que aparece en los puntillados geométricos es propia del estilo Ciempozuelos, mientras que la carencia de decoración, tanto en el interior de la boca como en la parte externa de la base es típica de otras variedades puntilladas.

Un segundo aspecto a destacar son los motivos desarrollados, generalmente muy simples y con pocas combinaciones de diversos diseños en cada una de las piezas, rasgos que son comunes al resto de los estilos puntillados. Concretamente los puntillados marítimos presentan como motivo dominante el tipo *herringbone* (bandas con entramados oblicuos de dirección alternante) pero encontramos también pequeños fragmentos con este mismo tema aunque con los entramados en una única dirección (Fig. 3, 2) (Guilaine, 1967, tema 6, 36) y con decoración de líneas paralelas separadas por bandas en reserva (Guilaine, 1967, tema 9, 36).

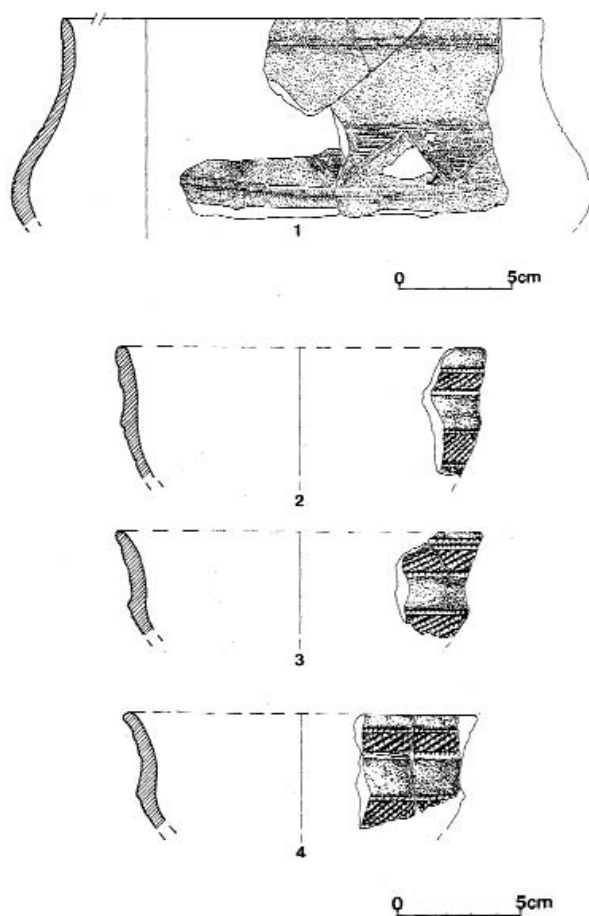


Figura 5. Cazuelas con decoración puntillada.

Entre los puntillados geométricos encontramos una variedad de temas más amplia entre los que se incluyen líneas paralelas agrupadas en bandas, entramados horizontales creando triángulos sin delimitar, líneas quebradas describiendo espacios triangulares, dientes de lobo con entramados de líneas paralelas, motivos que coinciden con los más habituales en los ejemplares puntillados de la propia región de Madrid (Blasco, Sánchez, Capilla, Calle, 1994, 111, fig. 5) y de otros yacimientos del interior como la cueva segoviana de La Tarascona (Delibes, Municio, 1981, 78, fig. 1) e incluso de regiones periféricas como el poblado de Malhadas perteneciente al grupo Palmela del estuario del Tajo (Soares, Tavares, 1977, 108, fig. 5), no faltando tampoco en grupos extrapeninsulares, como son los Pirineos franceses (Guilaine, 1967, 36). Entre los temas frecuentes en la decoración puntillada que no aparecen en los fragmentos recuperados hay que mencionar los rombos y los ajedrezados, los cuales sí se encuentran en ejemplares de yacimientos próximos a éste.

Los instrumentos utilizados en la ejecución de los diseños son peines con púas de sección circular o cuadrangular a veces empleados con desigual cuidado. En el fragmento reproducido en la figura 3, 1 se observa cómo en las dos líneas inferiores se han utilizado púas de mayor calibre que en el resto con el fin de destacar este remate inferior de la franja, por el contrario, el zigzag se ha trazado con un peine de púas mucho más menudas y tupidas que los empleados en el entramado vertical. Ello indica una cuidadosa planificación en la ejecución del conjunto ornamental con el fin de contrastar distintos temas y zonas de la decoración.

Especial mención requiere la impresión de hoyos o puntos profundos que rellenan el zigzag de uno de los fragmentos (Fig. 3, 1), se trata de impresiones muy intensas que con frecuencia se combinan con las decoraciones puntilladas geométricas. Tanto estas impresiones profundas como las pseudoexcisiones (impresiones profundas presionando con una punta de forma oblicua) complementan también las incisiones de algunos ejemplares pertenecientes al estilo Ciempozuelos, un detalle que contribuye a establecer mayor paralelismo entre puntillados geométricos y campaniformes incisos. Las puntuaciones profundas las encontramos, entre otros muchos, en varios de los ejemplares puntillados geométricos del cercano yacimiento del kilómetro 8,900 de la carretera de San Martín de la Vega, en la propia cuenca baja del Manzanares (Blasco, Caprile, Calle, Sánchez, 1989a), en algunos recipientes gallegos (Criado, Vázquez, 1982, núms 19, 24), así como en dos de los ejemplares de Villar del Campo para los que Delibes encuentra paralelos "en el grupo oriental de Sangmeister, de Hungría-Austria-Bohemia/Moravia" (Delibes, 1978, 279). Unos paralelos que, aunque no pueden negarse, no parecen argumento suficiente para establecer relaciones directas o indirectas, sino que más bien hay que entender como fruto de los elementos comunes que conforman un horizonte de cierta uniformidad estética entendida como fruto de unos contactos y relaciones amplias que no tienen por qué tener un sentido unidireccional, máxime si tenemos en cuenta que esta combinación de puntillado con impresiones más profundas aparecen también en ejemplares campaniforme de grupos más próximos a la Península como son los Pirineos franceses (Guilaine, 1967, pl. HT 4).

LA TIPOLOGÍA

Otro aspecto que conviene comentar es el tipológico ya que en el conjunto que presentamos

hay seis recipientes decorados cuya forma ha podido ser reconstruida. Dos de ellos son vasos de perfil suave, especialmente el reproducido en la figura 4, 2, mientras el que presentamos en la figura 4, 1 tiene un galbo algo más acusado y en el entronque del cuello con el cuerpo ofrece un ligero resalte. Ambas formas se inscriben dentro de las habituales entre los ejemplares puntillados avanzados, no obstante, el pequeño resalte y el galbo acusado de la segunda de estas piezas tiene una cierta similitud con el ejemplar publicado por do Paço (1964) y reproducido por Soares y Tavares (1977, 104, fig. 2, 2), perteneciente al grupo Palmela, así como con uno de los recipientes campaniformes con puntillado geométrico de Zambujal (Sangmeister, Schubart, 1981, taf. 60 i) y con piezas de Andalucía occidental (Harrison, 1977a, 191, fig. 81, 1634), áreas donde también encontramos paralelos a los temas desarrollados con la misma técnica de impresión. Un caso distinto es el del ejemplar de la figura 5, 1, del que desconocemos su altura total y, por tanto, no sabemos si debe de entrar en el grupo de los vasos o de las cazuelas, esta pieza está caracterizada por su acusado galbo y cuello poco desarrollado lo que la aleja de las formas campaniformes más clásicas, si bien tiene también paralelos en algunos ejemplares campaniformes del valle del Guadalquivir, concretamente del yacimiento de Acebuchal, decorados como el ejemplar que nos ocupa, con puntillado geométrico (Serna, 1989), así mismo tiene cierto parentesco con piezas, también decoradas con puntillado geométrico, pertenecientes al grupo de Cerdeña de A. del Castillo (Castillo, 1928, lam. CXIII; Ferrarese, 1989, 71, fig 14).

Independientemente de la forma, interesa destacar el gran tamaño de este recipiente, con un diámetro de boca en torno a los 50 centímetros ya que, generalmente, las vasijas campaniformes de mayor tamaño o no están decoradas o poseen ornamentaciones de simples cordones o, incluso, en conjuntos del grupo Ciempozuelos, poseen diseños incisos mucho más toscos que las piezas clásicas de menor tamaño, tal como se ha documentado en la cueva de Somaén (Barandiaran, 1975) o en El Perchel (Lucas, Blasco, 1980).

Un problema distinto presentan las cuatro cazuelas decoradas con bandas de entramado oblicuo (Figs. 4, 2; 5, 2-4) caracterizadas por su perfil carenado que recuerda la tipología de algunas de las cazuelas tipo Ciempozuelos, incluidos varios de los ejemplares procedentes del propio cementerio

epónimo (Blasco, 1994, 80 fig. 2,1, 81 fig 3,1). No obstante esta morfología también es propia de piezas ornamentadas con puntillado geométrico como es el caso de algunas de las recuperadas en la cueva segoviana de La Tarascona (Municipio, Delibes, 1981, fig. 1, núms 7, 8, 10)

Pensamos que los ejemplares campaniformes carenados o con molduraciones, tal como los encontramos en el yacimiento que estudiamos, son característicos de los estilos tardíos de esta variedad cerámica, independientemente de la técnica con la que haya sido realizada su ornamentación. Estas formas enlazan casi sin solución de continuidad con las tipologías propias de los círculos del bronce antiguo, tal como ya apuntó Schubart al tratar del horizonte Ferradeira en el sudoeste peninsular (Schubart, 1971, 153 ss.).

LAS CERÁMICAS LISAS

LA TIPOLOGÍA

Las cerámicas lisas recuperadas en el conjunto de la Fábrica de Prerensa acompañando a los ejemplares decorados y que han proporcionado algunos datos tipológicos se caracterizan por sus galbos carenados o, al menos, claramente moldurados, por lo que se encuentra estrechamente emparentados con los recipientes decorados. Concretamente la pequeña cazuela de la figura 6, 2 presenta una tipología similar a la de las tres cazuelas decoradas reproducidas en las figuras 5, 2 a 4, con línea de carena alta, ligeramente indicada. Esta forma, como ya hemos indicado, se emparenta con morfologías propias de los grupos campaniformes tardíos pero encuentra también cierto parentesco con tipologías vasculares del bronce antiguo, como es el caso de algunas de las variantes de la forma 5 del Argar que aparecen en la fase A (Schubart, 1975, 91).

Estrechamente relacionada con la tipología de la pequeña cazuela se encuentra la forma del recipiente de mayor tamaño reproducido en la figura 6, 3, si bien en este caso la boca tiene un diámetro sensiblemente inferior al de la carena, un detalle que aproxima esta forma a la de algunas fuentes típicas del calcolítico de algunas regiones del sur peninsular (Martín, 1994, 144, fig. 80). Concretamente encontramos paralelos muy próximos en la morfología de algunas piezas procedentes del estrato Ic de Los Castillejos de Montefrío, correspondiente a la fase IV del yaci-

miento que está datada por una fecha de C14 en 1890 ± 35 aC, cuyo momento más reciente, al que corresponderían estos materiales, debió de "... ser paralelo al bronce antiguo de la región costera del sudeste." (Arribas, Molina, 1979b, 136, fig.103). Así mismo esta forma tiene también similitud con la que ofrecen algunos de los recipientes lisos recuperados, según Losada, en el dolmen de Entretérminos, en la propia provincia de Madrid, monumento en el que aparecieron también ejemplares con decoración campaniforme puntillada de tipo marítimo, e incisa (Losada, 1976).

Por último, es necesario destacar la existencia de una base plana (Fig. 6, 4) perteneciente a un recipiente alto y relativamente estrecho que podría identificarse con una "botella" o "garrafa" de tipología derivada de ciertos recipientes neolíticos de los que difieren por tener la base plana frente al fondo globular de los más arcaicos. Piezas de este tipo han aparecido ya asociadas a contextos campaniformes como el del Perchel en Arcos de Jalón (Soria) donde recuperamos, al menos, dos ejemplares de este tipo, uno con decoraciones incisas y otro liso (Lucas, Blasco, 1980, 33). Este tipo de recipientes cerrados y relativamente grandes se utilizarían como contenedores de líquidos y/o grano.

La base que ahora nos ocupa presenta además una evidente huella de cestería, no sabemos si porque el ceramista se apoyó, durante la ejecución del recipiente, sobre una superficie protegida con una estera o porque se empleó algún tipo de molde de cestería para dar forma a la pieza. Desgraciadamente hasta ahora son pocos los estudios realizados que permitan conocer la tecnología desarrollada por los ceramistas de este horizonte por lo que no contamos con datos comparativos para este dato, aunque sí conocemos la existencia de improntas de entramados vegetales en las paredes exteriores e interiores de vasos calcolíticos o de la edad del bronce procedentes de diversos yacimientos del sureste español (Ayala, Jordán, Navarro, 1988, 66). Tales improntas deben de tener el mismo origen que la de nuestra pieza de estudio: estar la pieza apoyada o forrada en un tejido de cestería cuando la pasta estaba todavía fresca.

Los trabajos de cestería y trenzado están documentados a través de restos materiales directos desde la pasada centuria por materiales obtenidos en la cueva sepulcral de Los Murciélagos de Albuñol. Pero los datos más frecuentes de entramados de fibras y elementos vegetales proceden

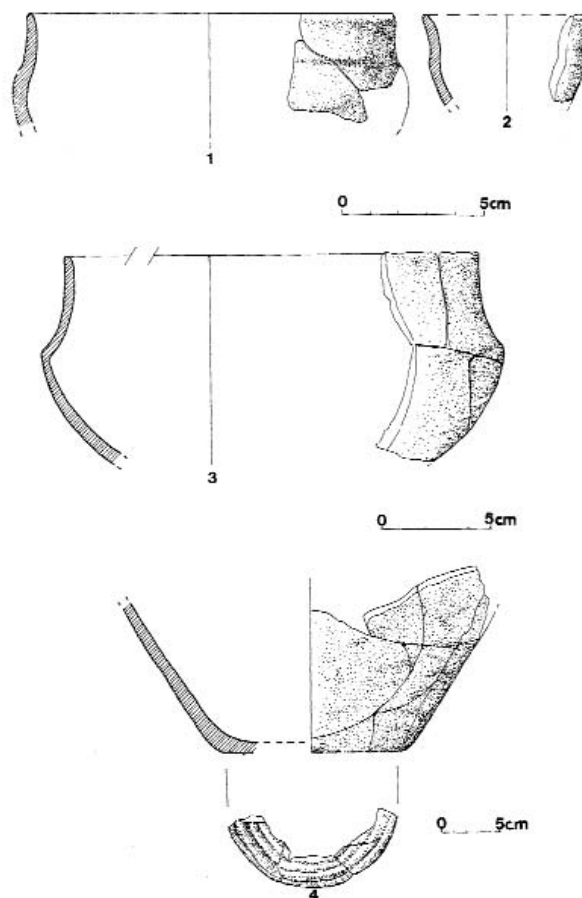


Figura 6. Diversos recipientes lisos.

de restos arquitectónicos de paredes o suelos. Uno de los datos más espectaculares nos lo proporciona precisamente el yacimiento madrileño del Cerro de la Cervera en Mejorada del Campo donde se documentó un resto de un piso de mortero de arena y yeso con una extraordinaria impronta de entramado vegetal (Asquerino, 1979, 1235, lám. II, 150). Dicho hallazgo nos permite hacernos una perfecta idea de cómo debieron de ser algunas de las superficies donde pudieron apoyarse los recipientes

CONCLUSIONES

De lo dicho hasta aquí se desprende que el yacimiento que ahora nos ocupa se enmarca dentro del horizonte campaniforme y pertenece a una de sus variantes de puntillado, caracterizadas por la ornamentación de sus cerámicas a base de impresión de peines u otras matrices. Lo que ya resulta más complicado es determinar en cuál de los grupos preestablecidos puede encajar ya que,

como hemos venido apuntando resulta muy difícil clasificar este lote cerámico dentro de uno de los grupos preestablecidos en esquemas demasiado cerrados.

En conjunto, puede decirse que las cerámicas de este pequeño *locus* localizado en Preresca (Getafe, Madrid) presenta unas características similares a las de las cerámicas puntilladas de la cueva de La Tarascona (Segovia) estudiada por Municio y Delibes, quienes ya apuntaron la falta de criterios clasificatorios para este material (Delibes, Municio, 1981, 70). La similitud entre el lote de cerámicas de Preresca y de La Tarascona es significativa, no sólo por la proximidad de los diseños y morfología de algunas de las piezas, sino también por la convivencia de ornamentaciones geométricas más complejas con las de tipo marítimo a base de bandas con entramados oblicuos.

Precisamente por la coexistencia de ambas variedades, Delibes y Municio opinan que tanto los materiales de Villar del Campo como los de La Tarascona, podrían incluirse tanto dentro del *style composite* de Treinen, considerado como una degeneración o evolución del campaniforme marítimo, como dentro del denominado puntillado geométrico, inclinándose por esta última posibilidad. Este puntillado geométrico, tal como apuntan Delibes y Municio, arraiga en el marítimo puro e inspira algunos aspectos de Ciempozuelos, pudiendo encontrarse en una posición cronológica a caballo entre las especies "marítimas" y las más tardías de Ciempozuelos o Palmela (Delibes, Municio, 1981, 72-73),

Desgraciadamente seguimos sin tener fechas radiocarbónicas que permitan contrastar este supuesto que, por otra parte, entra dentro de toda lógica. No obstante, no puede olvidarse la existencia de algunos atributos morfológicos muy emparentados con grupos tardíos como Palmela o Ciempozuelos como tampoco la asociación a una metalurgia similar a la de esos círculos avanzados. A este respecto conviene recordar la presencia en el yacimiento del kilómetro 8,900 de la carretera de San Martín de la Vega, a tan sólo un par de kilómetros del sitio que ahora estudiamos, de una punta metálica de morfología avanzada, asociada a un conjunto cerámico similar (Blasco, Caprile, Calle, 1989a), ya que dicha punta presenta morfología próxima a ejemplares recuperados en contextos del bronce antiguo manchego (Hernando, 1992). Estos datos obligan, por tanto, a no descartar la posibilidad de una posible coexistencia de las variedades puntilladas con las incisas tipos Ciempozuelos.

Por otra parte, la existencia de las diversas técnicas decorativas en distintas provincias campaniformes y el paralelismo de formas, motivos y sintaxis compositivas entre ejemplares ornamentados con distintas técnicas (incisión y puntillado) obliga a replantear, junto con la cronología de los "estilos", el mapa de distribución de las variedades tardías propuesto por Harrison (1977b, 26, fig 1, 6) ya que no pueden reducirse a círculos estancos sino que, a medida que se conoce un mayor número de materiales y conjuntos, es más frecuente la convivencia de estilos y formas propios de grupos distintos a la par que los paralelos se multiplican en muy diversas áreas tanto peninsulares como extrapeninsulares.

Esta realidad nos lleva a plantear la hipótesis de un horizonte campaniforme en el que, aunque es posible que se produjera una primacía temporal de las variedades puntillada marítima y cordada sobre el resto de los estilos, en los momentos avanzados de dicho horizonte se mantienen vigentes todos los estilos y técnicas decorativas, siendo frecuente la combinación de dos o más técnicas dentro de un ejemplar, así como la existencia de recipientes con formas no propias del estilo ornamental que presentan y la convivencia de variedades, teóricamente diacrónicas, sin que para ello haya que plantearse la posibilidad de reocupaciones o reutilizaciones de yacimientos que, en teoría, corresponden a un momento concreto.

Sólo desde esta óptica podemos entender la convivencia, en el yacimiento que nos ocupa, de un vaso y varios fragmentos pertenecientes a otros recipientes característicos del estilo marítimo, junto a otro vaso, una cazuela y algunos fragmentos más propios del puntillado geométrico y ambas variantes asociadas a un fragmento con técnica combinada incisa y puntillada y a tres cazuelas con una decoración cercana al campaniforme marítimo aunque con una morfología de perfiles angulosos que los distancian bastante de la tipología propia de este estilo.

Por otra parte, conviene insistir en la relativa abundancia de esta variedad campaniforme en la cuenca baja del Manzanares donde se han documentado hasta siete yacimientos situados en la terraza baja o en cerros próximos, a lo largo de un tramo de tan sólo 4 kilómetros de recorrido del río.

BIBLIOGRAFÍA

ARRIBAS, A., MOLINA, F. (1979a): *El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Resultados de las cam-

- pañías de 1971 y 1974. Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975), pp. 389-406. Zaragoza.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F. (1979b): *El poblado de "Los Castillejos" en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Granada.
- ARRIBAS, J. G., CALDERON, T., BLASCO, C., (1989): *Datación absoluta por Termoluminiscencia: un ejemplo de aplicación arqueológica*. Trabajos de Prehistoria, 46, pp. 231-246. Madrid.
- AYALA, M^a M., JORDAN, J., NAVARRO, F. (1988): *Desgrasante orgánico de la Edad del Bronce*, Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, I, pp. 63-74. Ciudad Real.
- BAENA, J., LUQUE, M. (1994): *La industria lítica*. En BLASCO, M^a C. (ed.). *El Horizonte campaniforme en la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*. Madrid.
- BARANDIARAN, I. (1975): *Revisión estratigráfica de la cueva de la Mora (Somaén, Soria)*. 1968, Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria 3, pp. 9-71. Madrid.
- BARANDIARAN, I. (1978): *La Atalayuela: Fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio*. Príncipe de Viana, 152-153, pp. 381-422. Pamplona.
- BERNABEU, J. (1984): *El vaso campaniforme en el País valenciano*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 80. Valencia.
- BLASCO, M. C. (ed.). (1994). *El Horizonte campaniforme en la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*. Madrid.
- BLASCO, M. C., CALLE, J., SÁNCHEZ, M. L. (1991): *Restos de asentamiento campaniforme en la Fábrica de Ladrillos de Preresá (Getafe, Madrid)*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, 7, pp. 29-55. Madrid.
- BLASCO, M. C., CAPRILE, P., CALLE, J., SÁNCHEZ, M. L. (1989a): Yacimiento campaniforme en el Valle del Manzanares (Perales del Río, Getafe, Madrid). Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, pp. 83-113. Madrid.
- BLASCO, M. C., RECUERO, V., AYLLON, J., BAENA, J. (1989b): *Novedades sobre el horizonte campaniforme en la región de Madrid*. Zephyrus, XLI-XLII, pp. 199-227. Salamanca.
- BLASCO, M. C., SÁNCHEZ CAPILLA; M. L., CALLE, J., 1994: *El mundo funerario*. En BLASCO, M.C. (ed.): *El Horizonte campaniforme en la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, pp. 75-100. Madrid.
- BLASCO, M. C., SÁNCHEZ CAPILLA, M. L., CALLE, J., MILLAN, A., ARRIBAS, J., GUTIERREZ, C. (1994): *La cerámica*. En BLASCO, M.C. (ed.): *El Horizonte campaniforme en la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, pp. 101-136. Madrid.
- CARRILERO, M., SUAREZ, A. (1989-90): *Ciavieja (El Ejido, Almería): Resultados obtenidos en las campañas de 1985 y 1986. El poblado de la Edad del Cobre*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 14-15, pp. 109-136. Granada.
- CASTILLO, A. del (1928): *La cultura del vaso campaniforme*. Barcelona.
- CRIADO, F., VAZQUEZ, J.M. (1982): *La cerámica campaniforme en Galicia*. Cuadernos do Seminario do Sargadelos, 42. Sada. La Coruña.
- DELIBES, G. (1977): *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*. Valladolid.
- DELIBES, G. (1978): *Reinterpretación del ajuar campaniforme de Villar del Campo. Nuevos elementos de juicio para la valoración de la incidencia centroeuropea en el mundo de Ciempozuelos*. Celtiberia, 56, pp. 267-286. Soria.
- DELIBES, G., MUNICIO, L. (1981): *Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta norte*. Numantia, 1, pp. 65-82. Soria.
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J., JIMENO, A. (1992): *Los arenales de Rioseco (Soria): Consideraciones sobre la relación de cerámicas campaniformes y Cogotas I*. Actas del 2^o Symposium de Arqueología Soriana. Diputación Provincial de Soria.
- FERNÁNDEZ POSSE, M^a D. (1986): *La cultura de Cogotas I. Homenaje a Luis Siret (1934-1984)* (cuevas de Almazora, 1984), pp. 475-485. Sevilla.
- FERRARESE, M^a L. (1989): *L'età prenuragica. L'Eneolítico finale e la Prima età del Bronzo*. Il Museo Archeologico Nazionale di Cagliari, pp. 57-58. Sassari.
- GUILAINE, J. (1967): *La Civilisation du vase campaniforme dans les Pyrénées Françaises*. Carcassonne.
- HARRISON, R. (1977a): *The Bell Beaker cultures of Spain and Portugal*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Bulletin, 35. Harvard University. Cambridge, Massachusetts.
- HARRISON, R. (1977b): *Beakers cultures of Iberia, France and the West Mediterranean Islands, 2200-1500 B.C.* En MERCER, R. (ed.). *Beakers in Britain and Europe: Four Studies*. British Archaeological Records, Supplementary Series, 26, pp. 5-26. Oxford.

- LOSADA, H. (1976): *El dolmen de Entretérminos (Madrid)*. Trabajos de Prehistoria, 33, pp. 209-221. Madrid.
- LUCAS, R., BLASCO, M. C. (1980): *El habitat campaniforme de "El Perchel" en Arcos de Jalón (Soria)*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 8, pp. 9-70. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1994): *El tránsito del Neolítico al Calcolítico en el litoral del suroeste peninsular*. Excavaciones Arqueológicas en España, 169. Madrid.
- MARTÍNEZ, V., VALIENTE, J. (1990): *Un asentamiento campaniforme en las Tetas de Viana (Viana de Mondéjar, Guadalajara)*. Wad-Al-Hayara, 17, pp. 7-42. Guadalajara.
- MERCER, R. (ed.). (1977): *Beakers in Britain and Europe: Four Studies*. British Archaeological Records, Supplementary Series, 26. Oxford.
- MORENO, G. (1971-72): *Cerámica campaniforme en la cuenca media y alta del Ebro y provincias adyacentes*. Caesaraugusta, 35-36, pp. 29-52. Zaragoza.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1941): *Poblado prehistórico de los Vascos (Villaverde, Madrid)*. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, XVI, pp. 158-160. Madrid.
- PRIEGO, M. C. (1986): *Actividades de la sección arqueológica del Museo Municipal durante 1984*. Villa de Madrid, año XXIV, 89-90. III y IV, pp. 115-135. Madrid.
- PRIEGO, M. C., QUERO, S. (1983): *Actividades de la sección arqueológica del Museo Municipal durante 1982*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, pp. 287-310. Madrid.
- PRIEGO, M. C., QUERO, S. (1992): *El Ventorro, un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, 8. Madrid.
- QUERO, S. (1982): *El poblado del Bronce Medio del Tejar del Sastre (Madrid)*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, pp. 184-247. Madrid.
- RODANES, J. M. (1992): *El vaso campaniforme marítimo de Mallén (Zaragoza) y su relación con los estilos antiguos del Valle del Ebro*. Actas del Simposio Aragón/litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria (Zaragoza, 1990), pp. 599-617. Zaragoza.
- SANGMEISTER, E., SCHUBART, H. (1981): *Zambujal. Die grabungen 1964 bis 1973*. Madrider Beiträge, band 5. Mainz.
- SCHUBART, H. (1971): *Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste peninsular*. Trabajos de Prehistoria, 28, 153-182. Madrid.
- SCHUBART, H. (1975): *Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar*. Trabajos de Prehistoria, 32, pp. 79-92. Madrid.
- SCHÜLE, W. (1980): *Orce und Galera. Zwei siedlungen aus dem 3 bis 1 Jahrtausend v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel*. I. Iberschit über die Ausgrabungen 1962-1970. Mainz.
- SERNA, M. R. (1989). *El vaso campaniforme en el Valle del Guadalquivir*. En AUBET, M^a E. (coord.). Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir, pp. 47-84. Barcelona.
- SOARES, J., TAVARES DA SILVA, C. (1977): *O grupo de Palmela no quadro da cerâmica campaniforme em Portugal*. O Arqueólogo, serie III, VII-IX, pp. 101-124. Lisboa.